

Menos no es siempre mas, ni mucho menos,
por Alberto Campo Baeza

Less isn't always more, not by any means
by Alberto Campo Baeza

10

Sobre la arquitectura de Märten Claesson, Eero Koivisto
y Ola Rune

*On the architecture of Märten Claesson, Eero Koivisto
and Ola Rune*

Tengo ante mí una tabla de quesos. Una tabla cuadrada de 25 cm de lado y 2 cm de espesor, con cortes en sus cuatro costados hechos a 45°, dos a dos, de forma tal que siempre, se ponga la tabla como se ponga, puede ser cogida con las dos manos para ser trasladada con facilidad. Con quesos o con lo que sea. La madera es suficientemente dura para que los cortes sean perfectos en su forma y en su resistencia. A un costado reza la prestigiosa productora Boda Nova y se firma con un "Design by Ola Rune".

I have before me a cheese-board. A square board 25 cm long and 2 cm thick with 45° incisions on all four sides, two opposite two, in such a way that however you put the board down it can be picked up with both hands and moved with ease. With cheeses, or anything else, on it. The wood is sufficiently hard for the incisions to be perfect in both form and resistance. On one side it bears the name of the prestigious producer, Boda Nova, and is signed "Design by Ola Rune".

Esta tabla maravillosa, aunque no figura en ninguna de las numerosas reseñas que yo conozco de los tres jóvenes arquitectos suecos: Märten Claesson, Eero Koivisto y Ola Rune, podría resumir perfectamente el espíritu "esencial" con que acometen la arquitectura, el diseño y la misma vida. Porque estos arquitectos, más que al tan traído y tan llevado minimalismo, pertenecen a ese grupo de creadores contemporáneos que van al centro de las cuestiones, a lo más "esencial". "Esencial" es, y perfecta en su forma y en su función, bellísima y eficaz, esa tabla de quesos cuadrada de estos tres arquitectos.

Although it doesn't figure in any of the many career descriptions I know of, the three young Swedish architects Märten Claesson, Eero Koivisto and Ola Rune, this marvelous board could sum up perfectly the "Essential" spirit with which they confront architecture, design and life itself. Because these architects belong, more than to the so hackneyed and so fashionable minimalist stream, to that group of contemporary creators who go straight to the heart of things, to what is most "Essential". The square cheese-board by these three architects is "Essential", perfect in form and function, beautiful and efficient.

¿Minimalismo? No gracias

Minimalism? No thanks

Ni el "menos es más" de Mies Van der Rohe, ni el "ornamento es delito" de Adolf Loos, ni la clara luminosidad de Álvaro Siza, son minimalismos. Ni mucho menos el "más con menos" que algunos pregonamos.

Mies van der Rohe's "less is more", Adolf Loos' "ornament is crime", or Álvaro Siza's transparent luminosity are not minimalisms. And certainly not the "more with less" that some people amongst us proclaim.

Ni en arquitectura ni en diseño, que ambas a su modo son creaciones que hacen relación al hombre, no sólo en su vertiente espiritual sino en la física, en ninguna de ellas son válidos los minimalismos a ultranza.

Neither in architecture nor in design, which are both in their way creations relating to man, not just in his spiritual aspect, but in the physical—in neither of these are minimalisms valid at any price.

Una cuchara, al igual que nuestra tabla de quesos, estará bien diseñada cuando teniendo el tamaño y el peso justos,

Just as with our cheese-board, a spoon will be well designed when, possessed of the right size and weight, it also has the correct form to work when you drink soup or vichyssoise.

tenga también la forma adecuada para ser útil a la hora de tomar una sopa o una *vichisoise*.

Se equivoca Arne Jacobsen cuando en 1957 diseña su cubertería AJ con una cuchara sopera ¿minimalista? que no hay sopa que la resista. Tan plana que la sopa acaba helada. Tan elegante que no sirve más que para admirarla, o para que la usara Stanley Kubrick en su *2001 odisea del espacio* para dar una imagen de modernidad. Pero nada más.

Acierta el mismo Jacobsen cuando crea su silla 3107 producida por Fritz Hansen. Tan espléndida, ligera, flexible, anatómica, repetible, apilable etc..., que hoy, pasado casi medio siglo desde su creación, sigue siendo la reina de las sillas.

Y vuelve a acertar Jacobsen cuando para el picaporte de su *The Royal Hotel* en Copenhague, en vez de poner un cilindro minimalista, hace un manillón, que como su propio nombre indica, es un "*door handle*", para ser bien cogido por la mano que abre o cierra la puerta.

Una cuchara, un picaporte o una silla, no pueden ni deben ser "minimalistas". Pueden y deben ser eficaces. Y si para construirlos sólo se utiliza el mínimo número de elementos imprescindibles, entonces mejor que de minimalistas, deberíamos hablar de esenciales.

Cualquiera de las arquitecturas y de los diseños de Claesson, Koivisto y Rune, más que pertenecer a ningún formalismo minimalista, son bellísimas a fuer de eficaces. Pero es quizás la casa *Wabi*, aquella en la que, siendo su primera obra arquitectónica, se encuentra el germen de todo lo que estos arquitectos van a dar de sí. Usaban entonces el término *Wabi* (*simple quietude*) como resumen de lo que siguen haciendo.

La exquisita casa *Wabi* que colocaron en el centro de Estocolmo parecía capaz de resolver de un plumazo la vieja cuestión de la vivienda mínima. Una casa que toma la luz y el aire de arriba, para llenar ese pequeño espacio y hacerlo grande. Una casa en la que en esa única mesa, casi como un altar central, colocaban el agua y el fuego, para poder crear la vida. Los elementos básicos en una conjunción sublime.

¿No es una curiosa casualidad que esa estupenda casa de

Arne Jacobsen got it wrong in 1957 when he designed his AJ cutlery with a minimalist? soup spoon no soup can withstand. So flat the soup ends up cold. So elegant that all it's good for is being admired, or for Stanley Kubrick to use it in 2001: A Space Odyssey to provide an image of modernity. But nothing else.

The self-same Jacobsen did get it right when he created his 3107 chair, manufactured by Fritz Hansen. So resplendent, light, flexible, anatomical, repeatable, stackable, etcetera, that today, half a century after its invention, it goes on being the king of chairs.

And Jacobsen is right again when, for the door-handle of his "Royal Hotel" in Copenhagen, instead of putting a minimalist tube, he installs a kind of handlebar that's perfectly grippable by any hand opening or closing the door.

A spoon, a door-handle or a chair cannot, and should not, be "minimalist". They can and should be efficient. And if in order to construct them only the minimum number of vital elements are used, then we ought to speak of essential, rather than minimalist, elements.

*More than belonging to some minimalist formalism, Claesson, Koivisto and Rune's architecture and designs are beautiful to the extent that they are efficient. But it's maybe in the *Wabi* house that, being their first architectural work, we encounter the seed of all that these architects are to give of themselves. At the time they were using the word "*Wabi*" (*simple quietude*) as a résumé of what they were doing.*

*The exquisite *Wabi* house, which they sited in the center of Stockholm, looked capable of resolving, in one fell swoop, the hoary old question of minimum housing. A house that gets its light and air from above, so as to fill that tiny space and make it big. A house in which, in the one table, akin to a central altar, they sited water and fire in order to create life. The basic elements in one sublime conjunction.*

Isn't it a curious coincidence that this fantastic house by Claesson, Koivisto and Rune has a lot to do, without

Claesson, Koivisto y Rune tenga tanto que ver, sin imitarla, con la casa Farnsworth de Mies Van der Rohe? ¿O con la sencilla casa de Le Corbusier para su madre al borde del lago Lemán? No en vano aquella pequeña casa de los suecos goza de la misma precisa sabiduría de la primera y de la sabia naturalidad de la última. El "menos" de la casa Wabi es "mucho más".

De sus obras que aparecen en este libro habría muchas cosas que señalar, todas ella encuadradas en una especial aura de calma y serenidad que las invade y que las dota de un sello muy personal, muy "Claesson, Koivisto y Rune".

La delicadeza de su One Happy Cloud Restaurant va pareja a la luz radiante de sus oficinas para Sony. Y la radicalidad de la Lindé house casas para el matrimonio peculiar hace juego con la neutralidad de la Qbkl house. Y la verticalidad de la interesante sección de la casa para el diseñador textil tiene su contrapunto en esa horizontalidad extrema de la casa alargada que podemos emparentar con la magnífica Villa M de Beel y, por supuesto, con aquella propuesta no construida de Mies Van der Rohe en esa misma línea.

Y siendo tan sobrios y tan rectos y tan blancos y tan puros en sus espacios, cuando llegan a sus muebles o a sus objetos saben bien que tienen que templarlos en la distancia corta con el cuerpo humano. Y como los grandes maestros, saben modelar y curvar y ceñir sus objetos.

Es curioso como Mies Van der Rohe, tan paralelepípedo en sus arquitecturas, que casi todas no eran más que cajas, cuando aborda temas de diseño en sus sillas, sillones y butacas, hace todo lo contrario: formas que recogen con precisión el cuerpo del hombre que va a usarlos. Y así, para el pabellón de Barcelona de 1929, hace sus conocidos sillones nada rectos.

Choca que Le Corbusier, tan brutalista en todas sus obras, tan radical en sus primeras formas ortogonales, adopta una posición más sibilina cuando diseña sus muebles, sabiendo que son para usarlos, para que el cuerpo humano actúe sobre ellos, y ayudado por Charlotte Perriand, hace unos muebles fantásticos. Y así, a la vez que la Villa Savoie

imitating it, with Mies van der Rohe's Farnsworth house? Or with the simple house Le Corbusier designed for his mother on the shores of Lake Lemán? Not in vain does that little house by the Swedes possess the same precise wisdom as the first and the same judicious naturalness as the second. The "less" of the Wabi house is "much more".

There would be many things to say of the works appearing in this book, all of them framed in the special aura of calm and serenity which pervades them and gives them a highly personal stamp, very "Claesson, Koivisto and Rune".

The delicacy of their One Happy Cloud restaurant goes hand in hand with the light radiating from their offices for Sony. And the radicality of the Lindé house house for the special couple forms a sequence with the neutrality of the Qbkl house. And the verticality of the interesting cross-section of the house for the textile designer has its counterpoint in the extreme horizontality of the Long house, which we can match with Beel's magnificent Villa M and, of course, with Mies van der Rohe's unbuilt scheme along the same lines.

And being so sober and so straight and so white and so pure in their spaces, when they get to their furniture or their objects, they well know they have to attune these in the short term to the human body. And like the great masters, they know how to model and curve and make their objects fit.

It's curious how Mies van der Rohe, so parallelepipedic in his works of architecture, which were almost all mere boxes, does exactly the opposite when he addresses questions of design in his easy chairs, seats and armchairs: forms that precisely accommodate the body of the person who's going to use them. And thus for the 1929 Barcelona Pavilion he makes his famous easy chairs anything but straight.

It's surprising that Le Corbusier, so brutalist in all his works, so radical in his first orthogonal forms, adopts a more sibylline approach when he designs his pieces of furniture, knowing that they are to be used, yet that the human body will act on them: thus, helped by Charlotte Perriand, he creates some incredible furniture. And so, at the same time as the Villa Savoie of 1929 –a real white box, this–, he

en 1929, tan caja blanca ella, desarrolla su espléndida tumbona con chapa, tubo de acero, algodón y piel, donde no tiene cabida ni un solo ángulo recto.

Por contraste, Alvar Aalto, cuyas expresivas formas le hacen característicamente genial, a la par que la arquitectura del sanatorio de Paimio, en 1933 concibe un sillón para ese edificio, el 41, de la más limpia factura. Ni Mies ni Le Corbusier hicieron nunca nada tan sencillo en sus muebles.

Pues lo mismo nuestros tres arquitectos suecos. A una arquitectura paralelepípedica, recta, rectangular, contraponen una serie de piezas de ritmos más sinuosos.

Así las mesas de la serie Arc en que sutilmente se curva el encuentro del tablero horizontal con las patas. O sus simpáticos sillones Tinto, la Chicken Chair, la lámpara Bulb o el sofá Gorinko o la muy difundida silla Cleopatra son piezas en las que Claesson, Koivisto y Rune se desquitan.

Claro que para todo ello tienen un espléndido precedente, unos magníficos maestros nórdicos que ellos no se recatan en citar: Poul Kjaerholm, Hans J. Wegner o Paul Henningsen, que son indiscutibles.

Aunque ya está claro a estas alturas que para ellos, que empezaron diseñando piezas, son éstas ejercicios que les ayudan a poner en pie una arquitectura esencial, que es la que se nos desvela en este libro. Y que es preludio de aventuras espaciales de mayor calibre por venir.

Epílogo

Cuando en el verano de 1994 me encontré en Jyväskylä, en el simposium de Alvar Aalto, con estos tres arquitectos, nunca imaginé que acabaría haciendo tan pronto este texto de introducción a un libro sobre ellos.

Apuntaban ya, todavía muy jóvenes y vestidos de negro riguroso, lo que ahora ya ha madurado y proponen vestidos ya de un blanco impoluto: un profundo sentido de la arquitectura. Tras mi conferencia que asaltaron inquiriéndome encendidamente acerca de la Arquitectura. En la avalancha

undertakes his splendid easy chair of plywood, steel tubing, cotton wadding and leather, in which there's no place for a single right-angle.

In contrast Alvar Aalto, whose expressive forms cause him to be characteristically brilliant, devises, together with the architecture of the Paimio Sanatorium in 1933, an armchair for the same building, the 41, of the purest workmanship. Neither Mies nor Le Corbusier achieved anything as simple in their own furniture.

The same is true of our three Swedish architects. To a straight, rectangular parallelepiped they counterpose a number of pieces of furniture with more sinuous rhythms.

Hence the tables of the Arc series, in which the meeting of the horizontal surface and the legs is curved. Or their genial Tinto chairs, the Chicken Chair, Bulb lamp, Gorinko sofa, and their widely disseminated Cleopatra seat are pieces of furniture in which Claesson, Koivisto and Rune come out on top.

To be sure, they have a splendid precedent in all this, a number of magnificent Nordic masters they don't fight shy of: Poul Kjaerholm, Hans J. Wegner and Paul Henningsen are undisputed figures.

At this point it's already clear that for these creators, who started off designing pieces of furniture, such exercises are what helped them to move on to an essential architecture, which is what is revealed to us in this book. And which is a prelude to more important spatial ventures to come.

Epilogue

When, in the summer of 1994, I found myself in Jyväskylä in an Alvar Aalto symposium along with these three architects, I never imagined that I'd end up so soon writing this introductory text to a book about them.

Still very young and dressed all in black, they already hinted at what has since come to maturity, and they now propose garments of spotless white: a profound sense of

de sus ideas desbordantes y en la convicción de las mías más contenidas, encontramos un sinfín de coincidencias. Debatimos con el entusiasmo de los que intuyen que la Arquitectura, la más sublime y poderosa de las Bellas Artes, es posible todavía. Y con el convencimiento de quien sabe porque lo ha tocado, que la Arquitectura es algo real: la belleza hecha materia.

Ellos me llevaron a mi casa Gaspar y yo les acompañé a su Wabi House y a mi admiración por Siza y por Souto, a mi interés por Chipperfield, a mi descubrimiento de Beel o a mi devoción por Utzon.

Barajamos con pasión conceptos como sobriedad, austeridad o libertad de espíritu en los espacios arquitectónicos. Convinimos en cómo el "tiempo" y la "duración", la "luz" y la "gravedad" son palpables en la Arquitectura. Y nos explayamos hablando de la dimensión y de la proporción y de la escala. De todo lo más "esencial" que tan bien a largo de estos años han sabido reflejar en su arquitectura: un refugio de calma y de paz y de belleza.

En definitiva, como unos magos de la arquitectura y del diseño, con casi nada, "nada por aquí, nada por allá", Claesson, Koivisto y Rune hacen cada día el prodigio de sacarse de la manga esa realidad sublime de la "belleza" con la que nos regalan.

Alberto Campo Baeza

Profesor de diseño en la Escuela de Arquitectura de Madrid desde 1986. Baeza ha sido también profesor en la ETH de Zúrich y ha impartido clases en Filadelfia, Dublín, Nápoles, Virginia y Copenhague, entre otros lugares.

architecture. After my lecture, which they broke into, passionately questioning me about Architecture, we encountered, in the onslaught of their overwhelming ideas and in the conviction of my own more restrained ones, a great many coincidences. We argued with the enthusiasm of people who sense that Architecture, the most sublime and powerful of the Fine Arts, is still possible. And with the conviction of someone who knows, because he's experienced it, that Architecture is something real: beauty made into matter.

They took me to my Gaspar house and I guided them to their Wabi house and to my admiration for Siza and for Souto, my interest in Chipperfield, my discovery of Beel and my devotion to Utzon.

We got down, with passion, to concepts like sobriety, austerity and freedom of spirit in architectonic spaces. We agreed about how "time" and "duration", "light" and "gravity" are palpable in Architecture. And we spoke at length about size and proportion and scale. Of all that is most "essential", and which in recent times they have known how to reflect so well in their architecture: a refuge of tranquility and peace and beauty.

In short, like conjurers of architecture and design, with almost nothing, "nothing here, nothing there", Claesson, Koivisto and Rune daily perform the marvelous feat of drawing from their sleeves the sublime reality of a "beauty" they regale us with.

Alberto Campo Baeza

Professor of Project Design at the School of Architecture in Madrid since 1986. Baeza has also been a tutor at the ETH in Zurich and taught in Philadelphia, Dublin, Naples, Virginia and Copenhagen, among other places.